

AGRADECIMIENTOS

Como no podría ser de otra forma, una reflexión sobre la influencia de las redes en la conformación de las poéticas colectivas e individuales es también el resultado de las ideas, las elucidaciones y las sugerencias de los otros. Cadena colectiva esta que las páginas siguientes honran, y a la que deben algunas de sus mejores deducciones. Esos enlazamientos han acompañado cada una de las inflexiones de este libro. Los desaciertos y las torpezas, en cambio, son absoluta responsabilidad mía.

Este libro es el resultado de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca en diciembre de 2022 bajo la dirección de la profesora Francisca Noguerol Jiménez, y cuyo Tribunal de Tesis estuvo integrado por los profesores Jobst Welge, Ana Gallego Cuiñas y Sheila Pastor. La investigación, que recibió la calificación de *cum laude*, así como el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Salamanca, surgió embrionariamente en 2018, cuando la profesora Noguerol recibió con los brazos abiertos un entonces larvario proyecto sobre un grupo poco estudiado de escritores latinoamericanos, de discurso cosmopolita y de pretendida renuncia social. Maestra en las letras y en la vida, debo a la confianza plena de la profesora Noguerol, así como a la perenne y minuciosa inteligencia de sus comentarios, la génesis, el resultado final y las constantes salidas a los escollos hallados por esta investigación a lo largo de los años. Si la relación entre maestros y discípulos ha sido objeto de escarnio en las narraciones estudiadas aquí, la nuestra, por el contrario, ha estado signada por una generosidad y guía incondicional de la que no puedo estar más agradecida.

El resultado final de este libro está también en deuda con los lúcidos y enciclopédicos comentarios de los profesores Welge, Gallego Cuiñas y Pastor, quienes leyeron con atento entusiasmo estas páginas, enriqueciéndolas con sus sugerencias. Como parte del proceso de obtención de la Mención Internacional de Doctorado, la versión original de este libro fue revisada por los profesores Claudio Maíz y Jorge Locane, a quienes agradezco también inmensamente por sus agudas indicaciones. La enorme oportunidad que significó dialogar con muchos de estos estudiosos sobre redes intelectuales, mercado editorial y literatura mundial no solo a través de sus textos sino en “el afuera” de la página fue un lujo al que este libro intenta hacer homenaje, señalando algunos rumbos para continuar *la conversación*.

La confluencia de intereses, la existencia de especializadas hemerotecas, así como las restricciones de movilidad fuera de Europa durante buena parte del periodo de realización de este proyecto, me llevaron una y otra vez a reorientar mis pesquisas a Alemania. En el verano 2019 tuve la fortuna de asistir a la Escuela de Verano “New World Crucibles of Globalization” organizada y financiada por la Universidad de Heidelberg, en el que gracias a los profesores Sybille Große y Ro-

bert Folger tuve la oportunidad de presentar mi entonces incipiente proyecto, cuya resultante transdisciplinariedad se nutrió de esos diálogos cruzados. Tuve también el privilegio de conocer allí al profesor Fernando Escalante Gonzalbo de El Colegio de México, y a sus sugerencias sobre la relevancia de las redes literarias debo el definitivo giro sociológico que adquirió desde entonces la exploración del grupo *Shanghai*.

Imposibilitada de viajar a Argentina debido a la pandemia de Covid-19, en la primavera de 2021 conseguí finalmente viajar a Berlín gracias a una beca de investigación otorgada por el Ibero-Amerikanisches Institut (IAI). Agredezco a los académicos Peter Birle y Friedhelm Schmidt-Welle por el cálido recibimiento, así como por la invitación a colaborar con el Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila), donde las profesoras Clara Ruvituso y Susanne Klengel acogieron con similar entusiasmo mi proyecto. Los comentarios resultantes de presentar y discutir mi investigación en los seminarios de estos dos marcos institucionales, sirvieron para potenciar el enfoque geopolítico y la mirada transnacional que permea este estudio. El inspirador intercambio que el IAI me procuró entre colegas y estudiosos durante aquellos meses, se vio completado con la amabilidad y eficiencia de los bibliotecarios del Instituto, especialmente María Manrique Gil y Francisca Roldán, quienes hicieron de mis largas horas en la Sala de Lectura un entorno cálido y propicio para investigar.

En el invierno de 2021 realicé otra investigación en la Universidad de Leipzig, esta vez financiada por el Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD). No hay palabras que verbalicen la afectuosa acogida que mis tutores, Claudia Gatzemeier y René Ceballos Reséndiz, me regalaron, y a la que debo algunos de los meses más fructíferos de escritura. Aislada por nuevas restricciones de movilidad, la profesora Gatzemeier hizo de mi estancia en la ciudad de Bach un refugio, y de nuestras conversaciones semanales, un oasis de diálogo socrático. La tradición del seminario alemán volvió a proporcionarme nuevos espacios de debate con los que nutrir mi trabajo, entorno del que extraje, especialmente, las sugerencias y atenta lectura del profesor Jobst Welge sobre las derivas de la literatura mundial.

Los cuatro años como becaria del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca proveyeron el contexto material e intelectual de esta investigación. Mi agradecimiento a los profesores que me recibieron, primero como alumna, y luego como investigadora, así como a los amigos y compañeros que allí encontré e hicieron de este trabajo un ejercicio menos solitario, es inmenso. Así mismo, los periplos –temporales y geográficos– dentro y fuera de España enlazaron mi investigación con la de otros compañeros de afines viajes. Entre estos múltiples “actores” del joven circuito académico algunos merecen mención aparte, no solo porque tributaron de forma determinante a

estas reflexiones, sino porque hoy ya han ingresado al estable y perdurable cenáculo de la amistad: Lili Almási Szabó ayudó a articular la sociabilidad de los escritores al lenguaje de los nodos y enlaces. Los veranos en la UIMP, en Santander, fueron el punto de partida de las charlas sobre intertextualidad con José Ángel Baños Saldaña, una rutina que ahora conmemoramos junto a la siempre lúcida Rosa Illán Castillo a lo largo del orbe. Las buenas pláticas en Berlín sobre teoría francesa con Ignacio Alborno Fariña acabaron trocándose en un fiel ritual a distancia. Del otro lado del Atlántico, Sahai Couso Díaz y Marcos Quiñones Grueiro siguen siendo buenos consejeros en los intersticios de la vida y la academia. Carlos Ávila Villamar, por su parte, no ha consentido que cesen las lecturas y autores que alguna vez nos unieron en La Habana.

Asentada ahora en el entorno académico alemán, debo agradecer especialmente al profesor Hanno Ehrlicher por las continuas y enriquecedoras charlas acerca de las revistas culturales y los nuevos derroteros brindados por las humanidades digitales, que han acabado inspirando algunos de los matices y ampliaciones de la versión definitiva de este libro. La calidez con la que me recibieron mis nuevos colegas de la Cátedra de Estudios Literarios Ibero-Románicos de la Universidad de Tubinga ha estimulado la distancia crítica con la que sopesé y reescribí algunos de los argumentos del pasado. Por otra parte, debo a la profesora Gesine Müller no solo la iluminación de algunos de los pasajes de este libro gracias a sus artículos y monografías, sino la feliz circunstancia de publicar mi investigación en su colección “Latin American Literatures in the World / Literaturas Latinoamericanas en el Mundo”, en la que ahora esta tiene la fortuna de dialogar con algunos de los valiosos títulos de esta serie que en el pasado le sirvieron de inspiración.

Finalmente, debo a los lazos del afecto de amigos y familiares a un lado y otro del Atlántico otras lecturas cruzadas, así como los espacios de sosiego y comprensión que facilitaron la escritura y el desenlace de este libro. Si fue un privilegio crecer en un ambiente donde los libros eran parte de la conversación familiar, prolongar ese diálogo como interlocutora está irresolublemente ligado al lujo de seguir haciendo a mis padres parte de esa conversación. Mi recuerdo está con Enrique, brillante estudioso, pero también fustigador implacable de los grupos literarios, con quien había soñado discutir y bromear sobre estas páginas. A Luis debo su inagotable paciencia y su vocación para iluminar mis días en cualquier mapa y territorio, pero también la entrega infinita con la que escuchó, leyó y auscultó las ideas y teorías que cristalizaron aquí.

